

Saludos,

Marzo tiende a ser un mes extremadamente largo. Ahora sé que en términos de días, sólo hay tres meses que son técnicamente más cortos, pero marzo parece persistir.

En términos de escuela, este es el momento en el que todos empezamos a sentirnos un poco agotados. Las personas que no trabajan en educación realmente no pueden apreciar la sensación, especialmente considerando que muchos de nosotros tenemos los veranos libres y descansos en el medio. Hay algo en esta época del año que simplemente lo sentimos. Además de todo esto, la temporada presupuestaria siempre es intensa a medida que superamos el desafío de hacer proyecciones para el próximo año escolar, especialmente durante una época en la que la financiación estatal está en duda. Sé que hemos estado aquí antes, pero se siente diferente.

Para mí, marzo cambió para siempre en 2020. Esta semana se cumplió el cuarto aniversario del inicio de la pandemia. Recuerdo claramente la sensación del viernes 13 de marzo, cuando las escuelas estuvieron cerradas durante lo que pensábamos que serían dos semanas. Probablemente no debería admitirlo, pero en ese momento pensé que simplemente tendríamos que esperar. Un período de incubación de dos semanas y esto coronavirus también pasaría. Fue un suceso inesperado en el año escolar y un momento para descansar y tener energía para el resto del año. No estaba tan molesto por eso. Entonces sentí que no solo estaba viviendo una pesadilla ficticia, sino que las cosas tal como las conocíamos nunca volverían a ser las mismas. Estuve expuesto en ese momento y tuve que ponerme en cuarentena con mis hijos. Recuerdo haber recibido llamadas del DOH o de los CDC con severas advertencias, incluida una nota publicada en mi puerta advirtiendo que no abandonara las instalaciones. Fue surrealista. Las siguientes semanas fueron aterradoras con el recuento diario de personas que morían en todo el mundo y parecía que cada día o dos, alguien que conocía perdía a un familiar o, peor aún, falleció él mismo. Sin mencionar el costo emocional que la pandemia tuvo para todos nosotros. La ansiedad, el aislamiento social y los inicios de la división que vemos hoy. Realmente fue horrible.

Sí, todavía sentimos los efectos de la pandemia. Independientemente de lo lejos que hayamos llegado, el evento fue una experiencia traumática verdaderamente global. ¿Entonces qué hacemos al respecto? Yo diría que, dado el hecho de que podemos apreciar lo que es que nos quiten el mundo, nuestras libertades y nuestra seguridad, ¿no deberíamos aceptar el lugar en el que nos encontramos ahora? Sabiendo y apreciando lo que es perder el control, ¿no deberíamos trabajar para hacer del mundo post pandemia un mundo mejor? Por mucho que pensáramos que la pandemia pondría muchas cosas en perspectiva, siento que podríamos estar volviendo a una perspectiva realmente pesimista del mundo y de nuestra realidad actual. Y sí, es agotador. Especialmente durante este mes tan largo.

La semana que viene, a pesar del pronóstico relativamente frío, estaremos oficialmente en primavera. El tiempo simbólico del renacimiento, la luz y tiempos mejores por delante. La pandemia quedó atrás, la sobrevivimos y hemos recuperado nuestras libertades y control. No

demos eso por sentado y, en cambio, esforcémonos por ser la mejor versión de nosotros mismos. Valorar las relaciones que tenemos. Ser impactantes en nuestras comunidades. Si bien trabajar en educación puede ser agotador, también es una oportunidad increíble no solo para generar un impacto positivo en los individuos, sino también en la sociedad en su conjunto. Recuerde, el futuro pasa por nuestras manos y tenemos la increíble capacidad de corregir el

t2